

EL "AFFAIRE STAVISKY"

Veintinueve muertos —de ellos un sólo policía— y más de quinientos heridos graves fue el desolador balance de las jornadas parisinas del 6 y 7 de febrero de 1934, en los múltiples enfrentamientos acaecidos entre las llamadas «fuerzas del orden» y grupos de extrema derecha e izquierda (y de ellos entre sí) por las calles de la capital francesa. Pocos días después —el 9 y 12 de febrero— volvía a correr la sangre: ocho manifestantes de izquierda caían muertos ante la represión, siendo acompañados por más de trescientos heridos. «¡París arde por los cuatro costados!», proclamaban los periódicos sensacionalistas por aquellas fechas. Se desplomaba, el día 7, el bloque de izquierdas que —presidido por Edouard Daladier y formado mayoritariamente por el partido radical— conducía el Gobierno, siendo reemplazado por un intento de «unión na-

cional» encabezado por Doumergue. En realidad, se trataba de la toma del poder por la derecha, que se correspondía con la rápida ascensión del fascismo en Francia a través de las diversas Ligas existentes y con Action Française como partido más numeroso y violentamente emprendedor. Detrás de toda esta conmoción nacional, como fulminante que provocó en último término la explosión, se hallaba el «affaire» Stavisky, un caso de estafa a gran escala, que, aun siendo importante, no se correspondía con la gravedad de lo sucedido.

Menos de un mes antes —el 8 de enero— de que la sangre se derramara tan brutalmente, Alexandre Sacha

Stavisky moría de un disparo en la cabeza en un albergue de Chamonix. Nunca se llegó a aclarar, pese a las dos mil páginas que forman el «dossier» de la comisión parlamentaria investigadora del caso, si se trató de un suicidio o de un asesinato. Las tesis más convincentes hablan de «suicidio provocado» por las propias estructuras de poder (Policía, Parlamento, Ministerio de Finanzas) que habían ayudado a Stavisky a subir hasta la posición privilegiada en que se encontraba y que, una vez descubierto el fraude, deseaban verse libres de cualquier compromiso eliminando a su principal protagonista. Los hechos se habían sucedido con rapidez, y, aun-

«La vida de Stavisky se había desarrollado como la de un héroe de folletín: orgías, lujo, cárcel, cambio de personalidad, trato amistoso con los todopoderosos, atractivo sensual, misterio, connivencia con la Policía, con la justicia, chantaje, premio de elegancia, rey de los casinos..., nada faltaba. Y, para completarlo, Alexandre no resultaba antipático a los sentimientos de la masa. Sólo atacó las cajas de caudales potentes. Ningún "pequeño" se sentía robado».

(Joseph Kessel, «Stavisky, l'homme que j'ai connu», 1934.)

ALEXANDRE SACHA STAVISKY, EL ESTAFADOR CUYO «AFFAIRE» CONMOVIÓ LOS CIMIENTOS DE LA III REPUBLICA FRANCESA. LAS MANIFESTACIONES DE PROTESTA ORIGINADAS POR EL ESCANDALO CULMINARON EN LAS SANGRIENTAS JORNADAS PARISINAS DEL 6 Y 7 DE FEBRERO DE 1934.





ARLETTE SIMON, EX-MANIQUÍ DE LA CASA CHANEL, FUE LA SEGUNDA ESPOSA DEL «BELLO SACHA», CON EL QUE DISFRUTO DE SU PERIODO DE OPULENCIA ECONOMICA. EN EL FILM «STAVISKY», DE ALAIN RESNAIS, EL MATRIMONIO ES INTERPRETADO (COMO AQUÍ VEMOS) POR JEAN-PAUL BELMONDO Y ANNY DUPEREY.

que la situación del «bello Sacha» se tambaleaba desde meses atrás, todo se precipitó a partir de la noche del 22 de diciembre de 1933, cuando un inspector de Hacienda descubrió, en su revisión anual, el doble juego casi infantil de los bonos emitidos por la Caja de Crédito de Bayona, controlada por Stavisky y que suponía su principal fuente de ingresos, toda vez que la «Caisse autonome des Règlements internationaux» (que se proponía negociar con los terrenos enajenados a Hungría después del Tratado de Versalles, y por medio de la que Stavisky decía querer intentar una reforma monetaria mundial, asegurándose pingües beneficios) no llegó a recibir autorización oficial, conocido ya en algunas esferas «honestas» el terreno movido en que se movía el estafador.

¿Cuál era el secreto de los bonos de Bayona? En el film de Alain Resnais («Stavisky»), y a través de las palabras que el guionista Jorge Semprún sitúa en boca del propio Serge

«Para "L'Action Française", "Le Matin", "Gringoire", etcétera —periódicos de derecha—, el "affaire" Stavisky era muy simple: un extranjero, un levantisco, un judío, había utilizado a los políticos radicales para estafar a la gente honesta. El escándalo Stavisky era un escándalo republicano. Sacaba a la luz, una vez más, la corrupción de la República de los Camaradas (del bloque de izquierdas). Era preciso que la gente con valor se agrupase en torno a las Ligas (fascistas) y barrera el régimen parlamentario».

(Jorge Semprún, prólogo al guión editado de «Stavisky», 1974.)

Alexandre —modificó de esta forma su nombre en 1928 al casarse con la modelo de Chanel, Arlette Simon—, queda explicado así: «Se trataba de doblar los bonos... Había un bono real de doscientos francos, por ejemplo, y un bono falso, con el mismo número, debidamente firmado y sellado, por el valor que nosotros decidíamos: veinte mil francos, cien mil, un millón... O sea, que acuñábamos moneda (ya que los bonos tenían valor de cambio y descuento cara a los Bancos). ¡El Estado era yo!».

Cómo un manejo tan elemental no fue descubierto durante cerca de tres años, es algo que sólo puede explicar-

la corrupción de los políticos izquierdistas, hay que precisar que las actividades del estafador comenzaron mucho antes, con la derecha en el poder, y que precisamente los medios más enfangados en el caso (la Policía, especialmente) seguían teniendo a su cabeza hombres, como el prefecto Jean Chiappe, absolutamente imbuidos de una ideología y una práctica fascistas. «Es el poder burgués —escribe también Semprún— quien, en definitiva, se mostraba corrupto, corruptible y corruptor» en el «affaire» Stavisky, uno más, por otra parte, entre los numerosos de la época.

Fieles a esta idea central, Resnais y Semprún han construido su excelente película. Que no intenta reconstruir minuciosamente los hechos, sino situarlos dialécticamente en una perspectiva histórica donde (con la ayuda de sucesos simultáneos, como el exilio de Trotsky) queden debidamente clarificados. ■
FERNANDO LARA.

«Este gran estafador sólo era audaz en el triunfo. Le era imposible vivir al margen de la excitación de sus negocios sin escrúpulos, del contacto con sus brillantes relaciones y del escandaloso lujo de palacios y casinos. Pero no tenía más remedio que oscilar entre la obsequiosidad de los políticos ambiciosos y el espectro del "gendarme" perseguidor. Un único oasis: amaba sinceramente a su mujer, Arlette, y a sus dos hijos, arrojando sólo ante ellos su máscara de financiero de opereta».

(Del informe del comisario Léon Ameline, 1934.)